4379

La Estatua del Amor

Pou

LA ESTATUA DEL AMOR

OPERETA CÓMICA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS Á NUESTRA ESCENA

POR

JERÓNIMO POU Y ANGEL DE LA GUARDIA

MÚSICA DEL MAESTRO

LOUIS VARNEY

Representada por primera vez en el TEATRO ESLAVA de Madrid la noche del 30 de Octubre de 1891

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARLO.....	SRTA. ARANA.
LAURETTA.....	GUEVARA.
CATARINA.....	SRA. CECILIO.
FRITELLA.....	SRTA. GARCÍA PARRA.
LA PRIORA.....	GONZÁLEZ.
SOR FRANCESCA.....	HERNANDO.
NOVICIA 1.ª.....	LÓPEZ.
IDEM 2.ª..	CARLIE.
IDEM 3.ª.....	MANZANO.
PAMPINELLI.....	SR. SÁNCHEZ DE CASTILLA.
CASCARINO.....	GARCÍA VALERO.
ASCANIO.....	GONZÁLEZ.

Jóvenes del pueblo, novicias, guardias, coro general y baile

La acción en el principado de Tarento, á fines del siglo XVI

El papel de «Carlo» estará á cargo de una tiple

ACTO PRIMERO

Decoración de playa.—En el fondo y hacia la izquierda se distinguen algunos edificios de Tarento.—A la izquierda, primer término, un antiguo murallón, en medio del cual y rodeado de plantas trepadoras, se destaca una puerta que dá entrada á un convento de Camaldulenses. En segundo término, un poco á la izquierda y sobre un pedestal cubierto de musgo, una estatua deteriorada representando el Amor.—Al pié del pedestal, un banco de piedra igualmente cubierto de musgo.—A la derecha, un antiguo palacio italiano, al cual se entra por un elegante vestíbulo.—En el fondo, algunas rocas, detrás de las cuales se vé el mar; estas rocas, muy bajas á la derecha, se elevan en sensible pendiente hacia la izquierda, y entre ellas un sendero en zig-zag que va á perderse en los bastidores.—A derecha é izquierda, dos anchas salidas, una á cada lado; entre las rocas y el palacio la primera, y entre éstas y el convento la segunda.—Al levantarse el telón, muchachas del pueblo, recostadas unas sobre las gradas del convento y otras sobre las del palacio, descansan tranquilamente á la sombra.—Fritella y otras, recostadas en el banco, dormitan con la cabeza apoyada en la columna que sirve de base á la estatua del Amor.

ESCENA PRIMERA

FRITELLA y CORO

Música

CORO

¡Ah! ¡Ah! Descansad
á la agradable sombra
del fresco azahar,
á la vista del verde mar.

237040

¡Huid! ¡Huid!
del calor penetrante
y del sol asfixiante
los ardores evitad;
pues nos dá su sonrisa
perfumada la brisa.
El mar es inmenso tul;
una ligera nube
del horizonte sube
del cielo á perturbar
el invariable azul.
¡Descansad! ¡Descansad!

FRIT. ¡Y bien no!
A mí me parece que tanto dormir
por fin entorpece;
algún placer debe existir
que á las muchachas favorece.
Venga el placer,
no más dormir.

CORO Venga el placer,
no más dormir.

FRIT. Bella y gentil Tarento,
tu playa y tu convento
son mi delicia y mi mansión.

UNA Olvida pues en un momento
al mutilado fantasmón.

OTRAS ¿No sabes tú,
por qué se halla en tal paraje?

FRIT. Aquí, según oí,
el griego la erigió
para rendir gran homenaje
á un diminuto personaje
que siempre veneró
á quien llaman Amor.

CORO ¡Amor! ¡Oh, Dios! ¿qué es eso?

FRIT. Yo no lo sé.

UNA ¡Tampoco lo sé yo!

CORO ¡Tampoco lo sé yo!

FRIT. ¡A mi edad no conocerlo!
¡Oh, Dios! ¡Mas lo conoceré!
En este mundo misterioso
todo es profunda obscuridad,
y cuando vemos lo dudoso

se excita la curiosidad.
¡Desde niñas, ya la duda
obliga á trabajar
nuestra imaginación;
y aquí dentro, batalla ruda
riñen los signos de interrogación!
¡Amor, sombra de arcangel,
nombre bizarro y encantador;
Amor, es nombre de un angel,
ó el de Luzbel traidor!

(Al terminar el número de música cruzan la escena hacia la izquierda Sor Francesca y una religiosa, llevando en la mano dos cestas de provisiones y dirigiéndose al convento. Fritella y el coro se alinean para dejar libre el paso.)

ESCENA II

DICHAS, SOR FRANCESCA y UNA RELIGIOSA

Hablado

FRIT. Aquí están las torneras del convento, que vuelven del mercado. Vamos á consultarlas.

FRAN. (A la religiosa.) Apresurémonos, hermana; es ya muy tarde.

FRIT. (Deteniéndola.) Perdonad, reverenda Madre; sólo una palabra. ¿Podríais decirnos lo que es el amor?

FRAN. ¡Desgraciada, no vuelvas á pronunciar ese nombre! ¡Es un monstruo horrible, abominable! Entremos, hermana. (Entran las dos en el convento, cuya puerta se cierra.)

ESCENA III

DICHAS y luego CATARINA

FRIT. ¡Ja, ja, la buena madre, qué mala voluntad le tiene al amor!

TODAS ¡Ja, ja! (Aparece Catarina por el vestíbulo del palacio, leyendo un libro.)

FRIT. Aquí está mi madrina, la esposa del general Pampinelli. Tal vez podrá explicarnos lo que es el amor. (Durante estas últimas frases, Catarina, distraída por la lectura, baja lentamente la escalera. Fritella sale á su encuentro.) Buenos días, madrina.

CAT. ¡Ah! ¿Eres tú, monina? Buenos días, hija mía. (A las demás.) Buenas días, queridas.

TODAS Señora...

FRIT. Decid, madrina, ¿es verdad que el amor es un monstruo?

CAT. ¿Quién os ha dicho semejante tontería?

FRIT. Nos lo acaba de decir la tornera del convento.

CAT. Siendo ella no me extraña. (Con aire compasivo.) ¡Pobres inocentes! El amor no es un monstruo, sino otra cosa muy distinta.

TODAS ¿Le conocéis?

CAT. ¡Vaya si le conozco!... Es decir, le conozco de oidas. (¡Ay, sólo de pensar en él se me hace la boca agua!) Pero...

TODAS ¿Qué?

CAT. Que no hay que fiar mucho en él porque es muy traidor y vengativo.

FRIT. ¿Vengativo?

CAT. ¿Veis este libro? Pues bien, en él se habla de las picardías que ha hecho el amor en este mundo.

FRIT. Leedlo, madrina.

TODAS ¿A ver? ¿A ver? Que lo lea.

CAT. No, no debo complaceros, curiosillas.

FRIT. (Señalando a la estatua.) ¿Y por qué se le deja á la intemperie?

CAT. Hijas mías, todo está fuera de quicio desde que empezó esta maldita guerra entre Nápoles y Sicilia. Hace pocos años, en los buenos tiempos de Tarento, esta playa era el punto de cita de los placeres y de la alegría. Yo era... (Reprimiéndose al observar el movimiento de curiosidad de su auditorio.) testigo presencial cuando vendía naranjas allá en el puerto.

TODAS ¿Vos?...

FRIT. ¡Cómo, madrina! ¿Habéis vendido naranjas?

CAT. Nada más cierto; he sido naranjera y no me avergüenzo de ello. Llamábanme entonces la bella Catarina y os aseguro que no faltaban parroquianos delante de mi puesto. Me acuerdo sobre todo de un joven estudiante llamado Cascarino, un verdadero pillete, de aire desenvuelto. Hace seis años se marchó pretextando una visita á su familia, y aún le estoy esperando.

FRIT. Pero en cambio estáis casada con el primer funcionario de nuestro pais, con el tutor de la joven princesa de Tarento... ¡Con el general Pampinelli! ¡Qué sueño para una simple naranjera!

CAT. Naranjera sí, pero simple no lo fuí nunca. ¡No hay duda que ha sido un hermoso sueño!

FRIT. ¡Oh, sí, sí!

CAT. Pero los sueños no son bastante para hacer la felicidad de un matrimonio.

FRIT. ¿De manera, madrina, que no sois dichosa?

CAT. ¡Phs! De una manera incompleta. Mi ilustre esposo llena completamente sus deberes para con el rey... y nada más. Lo cierto es que yo languidezco, que vosotras languidecéis... que todas languidecemos...

TODAS ¡Ay, sí!

CAT. Aquí viene mi marido.

FRIT. El señor general.

ESCENA IV

DICHAS, PAMPINELLI y ASCANIO por la derecha

PAM. ¿Dónde está mi pupila?

FRIT. Ha salido á pescar cangrejos.

CAT. ¡Su distracción favorita! ¿A los diez y seis años, os parece?

PAM. ¿A qué pesca te dedicabas tú cuando tenías su edad?

CAT. ¿Yo? Es mi secreto. En cuanto á tu pupila, creo que es hora de buscarla un marido.

PAM. ¿De veras?

CAT. Naturalmente; un marido de veras.

PAM. No necesito tus consejos para pensar en ello. (A Fritella. Ve á buscar á mi pupila. (Vase Fritella por la izquierda.) Aquí tienes á mi sobrino Ascanio, su primo, que llega de Nápoles para casarse con ella.

CAT. ¿Ese niño?

ASC. (Con aire de estupidez.) Es favor, querida tía...

CAT. ¿Y á eso llamas marido? (A Pamphilio.) ¡Casar á tan linda joven con un mochuelo semejante! (Examinando á Ascanio.)

ASC. ¡Qué graciosa es mi tía! (Riendo.) ¡Muy graciosa!

PAM. Bien; reconozco que este muchacho no reune grandes condiciones físicas: es feo...pero en cambio... ¡no tiene sentido común!

ASC. ¡Qué cosas tiene mi tío! (Riendo.)

PAM. Este enlace está proyectado desde hace tiempo. Entra en mis combinaciones.

ASC. ¡Eso es, entra en sus combinaciones!

PAM. (A Catarina.) ¿Es posible que no llegues nunca á comprender la política? ¿Serás eternamente naranjera? La princesa cumple la mayor edad dentro de breves días y para conservar el cargo que desempeño necesito casarla con un individuo de mi familia.

ASC. ¿Habláis de mí?

PAM. Estábamos haciéndote justicia. (Oyese dentro la voz de Lauretta que tararea una barcarola.)

FRIT. (Entrando.) ¡La princesa Lauretta!

PAM. (A Ascanio.) Vamos, sobrino, deja de ser estúpido siquiera por un momento, y procura ser amable con la princesa.

ASC. (Riendo estupidamente.) ¡Haré todo lo posible!

ESCENA V

DICHOS y LAURETTA

Música

LAU. Cuando el cielo se colora
y se dora
del sol al bello carmín,

á la playa silenciosa,
presurosa,
voy á buscar mi botín.
Con mi cestillo y con mis redes
quiero la vida pasar,
y á la playa me lanzo dichosa,
que á mí me da vida el mar.
Quiero entonar la barcarola,
quiero vivir, quiero cantar,
pues son mis delicias
los placeres del mar.

Hablado

PAM. Muy bien, hija mía; tararear barcarolas es un buen pasatiempo para los corazones inocentes: pero hay que pensar en todo, y no podéis únicamente ocuparos en la pesca de cangrejos.

LAU. (Cándidamente.) ¿Hay acaso otra ocupación más divertida?

CAT. (¡Pobrecilla! ¡Está á la cuarta pregunta!)

PAM. Convengo en que los cangrejos tienen sus atractivos... ¡especialmente con arroz!... pero ya os he dicho esta mañana que os preparaba una sorpresa. ¡Ascañio! (Llamándole.)

ASC. (Que habrá permanecido en segundo término, se adelanta y saluda ridículamente.) ¡Aquí estoy, cariñoso tío!

LAU. (Con desagrado.) ¿Y es ésta la sorpresa?

CAT. (¡Qué ha de ser sorpresa! Ya se vé que no, ¡es un avestruz!)

PAM. Sí princesa, este es un cangrejo que quiere entrar en vuestra red. Un marido que viene expresado desde Nápoles para haceros dichosa!

LAU. ¿Y todos los maridos se parecen á éste?

PAM. ¡Pchs! sobre poco más ó ménos. Anda, Ascanio, haz tu declaración en regla.

ASC. (Aturdido.) ¡Bella princesa!... ¡Linda princesa!...

PAM. Eso es; no salgas de ahí.

ASC. (Balbuceando.) ¡Encantadora princesa!...

CAT. (¡Lo ha aprendido en viernes!)

PAM. (A Lauretta.) El muchacho es corto, pero ya irá tomando tierra. Será un buen marido.

LAU. Si todos se parecen, lo mismo da éste que otro.

PAM. Mi sobrino es además gentil-hombre de casa y boca de S. M. el rey de Nápoles.

ASC. Eso, lo que dice mi tío. . Estoy en la casa... y en la boca de S. M.

PAM. (¡Pero el rey no le puede tragar!) Ha obtenido licencia para venir á casarse. Preciso es, pues, que el matrimonio se celebre hoy mismo.

LAU. ¡Oh! No tengo gran prisa... Pero, en fin, si eso ha de distraerme...

PAM. Perfectamente. Ven, Ascanio, vamos á hacer los preparativos de la boda. Vos, hija mía, estad preparada, pues dentro de una hora volveremos aquí para conduciros á la capilla de palacio.

ASC. (Saludando) ¡Arrebatadora princesa!... Princesa...

CAT. ¡Já, já, já! ¡Qué elocuencia amatoria!

PAM. Vamos, hombre, no lo eches á perder. (Catarina, Pampinelli y Ascanio entran en palacio.)

ESCENA VI

LAURETTA, FRITELLA y CORO

FRIT. ¡Qué dichosa sóis, princesa!

TODAS ¡Oh, sí!

LAU. ¿Dichosa? ¿Y por qué? ¿Por tener marido?

FRIT. Y porque iréis á Nápoles. Allí podréis divertiros y sabréis lo que es el amor.

LAU. (Con extrañeza.) ¿El amor?

FRIT. Sí, un pequeño sér sobrenatural, en honor del que se erigió esa estatua. (Señalándola.) Mi madrina nos ha dicho que es encantador.

LAU. ¿Ella lo ha visto?

FRIT. Indudablemente. Además, hace un momento leía un libro que contiene historias muy curiosas acerca del amor. Cabalmente, allí está el libro, sobre el pedestal.

LAU. Veamos ese libro. (Coge el libro y baja á primer término, leyendo.) «Obras ligeras de Anacreonte.» Esto parece muy interesante. (Hojeando el libro.) Mirad, mirad. «Cuento de Cupido.» ¡Qué título tan raro!

FRIT. (Con viveza.) ¡Leed, princesa!

TODAS ¡Sí, sí, leed! (Con curiosidad.)

Música

LAU. Era un día de tempestad,
cuando á mi puerta, con furor
sentí llamar.
«Tán, tán.» ¿Quién es?
«Abrid, soy yo.»
«¡Oh, por piedad
no os neguéis, no,
vengo transido, abrid!»
Era un niño inocente
de faz alegre y sonriente
el que llamaba;
con un carcax marchaba,
y con un arco preparado
que atrás llevaba.
El me miró con atención,
y comenzando a sonreir
armó una flecha,
y traspasó mi corazón,
complaciéndose el cruel
de su proeza.

CORO Mírame bien, soy el Amor,
tú me dirás que fuí traidor,
de tí me alejo;
de mí tuviste compasión,
y yo á tu pobre corazón
enfermo dejo.

Hablado

FRIT. (Con indignación.) ¡Qué ingratitud la del amor! ¡Devolver mal por bien!

LAU. Y á un malhechor semejante se le erigen estatuas. ¡Y en la misma puerta del convento!

FRIT. En verdad que es escandaloso.
LAU. Amigas mías, una proposición ¿Queréis que lo arrojemos al mar?
TODAS ¡Oh! (Asustadas.)
FRIT. ¿Y si vuelve después, para vengarse?
LAU. ¡Eh! ¡Quita allá!
FRIT. Es muy vengativo, según dicen.
LAU. ¡Bah! ¡Cuando esté roto en el fondo del mar le desafío á que salga de allí! ¡Adelante, pues, y al agua!
TODAS ¡Al agua!

Música

TODAS
¡Al mar! ¡Al mar
la estátua del amor arrojemos!
¡Al mar! ¡Al mar!
Esa vil traición castiguemos.
Jamás toleremos
que se vuelva á levantar.
Ya llegó tu día,
Has de perecer;
vas á recoger
el galardón por tu felonía.
¡Al mar! ¡Al mar
la estátua del Amor arrojemos!
etc., etc.

(Todas trepan sobre el pedestal, rompen la estatua y lanzan los pedazos al mar. El cielo se obscurece de repente y se oye un trueno Aparecen Carlo y Cascarino, que bajan por las rocas de la izquierda. Las jóvenes, asustadas, corren á primer término.)

Hablado

LAU. ¡Dios mío, es el Amor que vuelve!
TODAS ¡Ay! (Vanse todas apresuradamente por la izquierda. La escena vuelve á iluminarse poco á poco.)

ESCENA VII

CARLO y CASCARINO

CARLO (Sacudiendo su ropa mojada.) ¡Qué tempestad! Y gracias que ya estábamos tocando á la costa, Cascarino!

CAS. ¡Señor!

CARLO Adelante, cobarde.

CAS. Ved las consecuencias de aventurarnos en una noche tan oscura, lejos de nuestro navío. Si vuestra alteza hubiese escuchado mis consejos...

CARLO No te afijas, Cascarino. Veamos, ante todo, qué sitio es este.

CAS. (Mirando alrededor.) Nos hallamos en Tarento, señor. Yo he frecuentado mucho estas playas cuando estudiaba en la universidad de Nápoles.

CARLO ¡Tarento! ¡Qué pueblo de las mujeres bonitas!

CAS. Sí; me acuerdo de haber pasado en estos sitios muy buenos ratos.

CARLO ¡Hola, hola, calavera! Nunca me habías contado eso.

CAS. Señor, el cielo se aclara; creedme, aprovechemos esta calma y partamos.

CARLO Tiempo nos queda.

CAS. Ya sabéis que antes de un mes debemos estar en Palermo para celebrar vuestra boda.

CARLO ¡Mi boda; es cierto! ¡Qué idea ha tenido mi respetable padre al obligarme á los diez y nueve años á jurar fidelidad á una sola mujer, cuando me siento capaz de amar á todas!

CAS. ¿A todas? Muchas me parecen. Bien podríais contentaros con una docena.

Música

CARLO

En este mundo
el placer puso Dios,
pues ha creado
la mujer y el amor.

Tan inconstante es mi ternura
que yo no sé querer
á una sola mujer,
y siempre es el último amor
el que menos me dura.
Como vuela la mariposa
de una rosa á otra rosa,
va así también mi corazón
de pasión en pasión.

Hablado

CARLO Conque no temas. Corre á ver si en las cercanías encuentras alguna botella de rom para llenar nuestra cantimplora.

CAS. Entre tanto, procure vuestra alteza no descubrir su incógnito, porque estamos en un país enemigo Si alguno supiese que sois el príncipe de Siracusa...

CARLO Anda ligero. (Vase Cascarino por la izquierda.)

ESCENA VIII

CARLO, luego LAURETTA, FRITELLA y Coro de jóvenes tarentinas, cuando lo indique el diálogo

CARLO Sí, por cierto. Demasiado pronto estaré de vuelta en Palermo para lo que me espera allí. Los tranquilos goces del hogar... la coyunda del matrimonio... De pensarlo sólo, no sé si esto ó el baño forzado que acabo de recibir... la verdad es que me encuentro entumecido. Voy á descansar un poco mientras llega Cascarino. (Se sienta en el banco y apoyando la cabeza en la columna se queda dormido. Lauretta, Fritella y el Coro aparecen por el foro á la izquierda; avanzan sigilosamente y permanecen un momento agrupados á la entrada. Lauretta y Fritella en primer término.)

Música

CORO No es un sér extraordinario,
al contrario

gentil es y muy galán,
no es su semblante extrafalario,
al contrario.

LAU. ¿Será el Amor?

FRIT. ¡No, no! ¡no sé!

LAU. ¡Mirad! vestido está.

UNA Sin flechas ni carcax.

CORO No haya temor.

CARLO (Tiritando.)
¡Brr! ¡Piedad! yo tirito.

LAU. ¡Cómo tiembla, Dios bendito!
La lluvia bien lo mojó,
hasta los huesos se caló.
Lástima da,
verlo así cual tirita.

TODAS No es un sér, etc.

CARLO (Despertándose.)
¡Ah! ¡Mujeres! ¡Grupo encantador!
Permaneced aquí doncellas,
permaneced, que yo á las bellas
jamás les dí ningún temor.
La tempestad bien haya
que me hizo ver esta playa,
á la que yo bendeciré.
Cuando de aquí me aleje al fin,
de vuestro rostro de serafín
feliz recuerdo llevaré.

LAU. ¡Partir! no sé por qué
estando tan mojado,
¡no será!
Podéis tranquilo estar,
no os dejaré marchar
sin que os hayáis secado.
Un fuego aquí se encenderá,
podéis secaros con calma.

CARLO ¡Oh, no más!
¿Queréis abrasar mi alma?
De vos un beso bastará.

LAU. ¿Qué decís?

CARLO Un solo beso,
uno no más
en la mejilla hermosa.

LAU. (Presentando la mejilla.)
Muy bien, tomad, señor,
que inhumano será
negar una pequeña cosa
pedida con tanto candor.
Podéis besar á vuestro antojo,
podéis besar, no más temor.
CARLO Enojo he de causar
si con rigor me ha de negar
un poco de calor.
LAU. Podéis besar á vuestro antojo.
(Carlo besa á Lauretta.)
CARLO Venid á mí,
que mi mal pase,
no haya temor
que me propase.
Dadme calor,
no más temor.
LAU. ¿Qué tal os encontráis?
CARLO ¡Muy bien!
Me encuentro muy aliviado,
ya estoy más reanimado;
palpita de amor mi sér.
LAU. ¡Qué placer!
CARLO ¡Oh, qué dulce curación!
yo de alabarla no ceso,
vuestra tierna compasión
merece que os dé otro beso.
Venid á mí,
que mi mal pase;
no más temor
que me propase.
Prestadme al fin
sin más rigor,
un poco de calor.
TODAS ¡Besad! ¡Besad!
etc., etc.

Hablado

FRIT. (Presentando á Carlo la mejilla.) ¿Estáis ya completamente reanimado? Si necesitáis todavía un poco más de calor, decidlo con franqueza, aquí estamos nosotras.

TODAS Sí, sí, aquí estamos.
LAU. (Deteniéndolas.) Es inútil ya, amiguitas.
CARLO Gracias, por ahora me siento bien; veremos más adelante.
LAU. (¡Si será él!)
FRIT. (¿Quién?)
LAU. (El Amor.)
FRIT. (Si así fuera, princesa, habría que reconocer que, hasta la presente, no os ha ído mal... Vaya, vaya, dos besos, ¡siempre son dos besos!)

ESCENA IX

DICHOS y CATARINA

CAT. Princesa...
CARLO (¡Es una princesa!)
CAT. Todo está dispuesto para la ceremonia, y vuestro prometido llegará dentro de breves instantes.
LAU. (Contrariada.) ¡Tan pronto!
CARLO ¿Os casáis?
CAT. Sí, señor; vos sóis el único que lo ignora... Pero, ¿quién es este joven?
LAU. Un extranjero que la tempestad ha arrojado en nuestra playa...
CARLO Y que no abusará mucho tiempo de vuestra grata hospitalidad.
LAU. (Suspirando.) (¿Por qué le habré conocido?)
CAT. (¡Es simpático y tiene cara de calaverilla!) Vamos, princesa, id á vestiros. Vuestro primo...
LAU. Bueno, que espere mi primo.
CAT. (Sorprendida.) ¿Eh? ¿qué decís?
LAU. (¡Es singular! Hace poco me era indiferente casarme, y ahora me es insoportable.) Ven, Fritella. (Al salir mira fijamente á Carlo.)
CAT. (¡Calle! ¿Qué habrá aquí?) (Lauretta y Fritella entran en el palacio. El Coro vase por la derecha.)
CARLO ¡Qué mujer tan hermosa! Si me resolviera á quedarme... (Vase por la derecha.)

CAT. Adiós, amiguito. (¡Este sí que sería un buen marido para ella, y no ese zoquete de Ascanio!)

ESCENA X

CATARINA y CASCARINO

CAS. He renovado nuestras provisiones y ya podemos embarcarnos... ¿eh? ¡no está aquí! (En este momento Catarina, que iba á hacer mutis al palacio, vuelve la cara y le ve.)

CAT. ¡Cascarino!

CAS. (Sorprendido.) ¡Catarina! ¡Mi antigua naranjera!

CAT. (Acercándose á él.) Ya estás de vuelta, ¡pillo!

CAS. ¡Más bajo, podrían oirnos!

CAT. (Cogiéndole de una oreja.) Me tiene sin cuidado. Parece que tu visita á la familia ha sido un poco larga.

CAS. Teníamos muchas cosas que decirnos...

CAT. ¿Qué ha sido de tí en estos seis años?

CAS. Completando mi instrucción con los viajes.

CAT. Ya estabas tú bastante instruído en todo.

CAS. He hecho grandes estudios acerca de las mujeres. Eso me hacía pensar en tí.

CAT. ¿Conque pensabas en mí, pichoncito mío?

CAS. Eso mismo, tórtolita mía, ¿y tú?

CAT. Yo... yo me he casado.

CAS. ¿Casado? Vamos, tú estás de broma.

CAT. Y nada menos que con el teniente general de Tarento.

CAS. ¿Con un general? ¡Qué cosa tan particular! (¡Y cuidado si está guapa y fresca todavía!) Desgraciadamente no podremos estar mucho tiempo juntos.

CAT. ¿Me abandonas otra vez?

CAS. Es preciso. Soy secretario particular de un... de un...(¿de quién le diré?), de eso... de uno... y no puedo abandonarle. Tenemos la canoa varada en la playa y...

CAT. ¡Bah! eso es una patraña y no me dejo engañar dos veces.

CAS. Volveré, te lo prometo.
CAT. ¿Cuándo?
CAS. La semana que viene.
CAT. ¿Sí, eh? ¡espera un poco, vas á ver quién soy yo! (Vase corriendo por la izquierda.)
CAS. ¿Qué irá á hacer? (Asustado.)

ESCENA XI

CASCARINO y CARLO, por la derecha

CARLO ¡Cascarino!
CAS. Monseñor, os lo ruego, larguémonos cuanto antes.
CARLO ¡Si tú supieras qué encuentro he tenido aquí hace un rato! ¡Qué mujer tan adorable!
CAS. ¿Conque os casáis el mes próximo y aún pensáis en devaneos?
CARLO Por lo mismo. (Mirando al palacio.) Allí viene; ve á esperarme en la playa. Mientras llego, puedes tomar un baño.
CAS. Gracias. (¡Por vida de!... Voy á ver si encuentro á Catarina.) (Vase izquierda.)

ESCENA XII

CARLO y LAURETTA, que aparece en el vestíbulo con traje de desposada

LAU. Mírame bien, soy el Amor; (Cantando.)
tú me dirás que fuí traidor,
de tí me alejo. (Carlo se acerca.)
¿Vos aquí?
CARLO No he querido salir de Tarento sin repetiros las gracias, y sin deciros cuánto envidio la suerte del hombre que va á ser vuestro esposo.
LAU. Es mi primo Ascanio.
CARLO Muy feliz debe ser cuando tiene la dicha de agradaros.
LAU. ¡Pchs! no me gusta mucho ni poco.

CARLO ¿Será cierto?
LAU. Me parece tonto y ridículo.
CARLO Entonces, ¿por qué os casáis con él?
LAU. Con alguno había de casarme.
CARLO (Señalando el ramo de azahar que lleva Lauretta en el pecho.) ¡Ofrecer á tal marido ese ramo virginal, que sólo debería ser deshojado por la mano del amor!
LAU. ¡El amor!
CARLO Sí; el amor que tarde ó temprano vendrá á visitaros; estad segura de ello.
LAU. ¿Lo creéis así? ¿Y cómo se le reconoce?
CARLO En cuanto llega el amor sentimos aquí (En el corazón.) una brusca sacudida; parece que hay un pajarito dentro que hace toc... toc...
LAU. (Pensativa.) Toc... toc... He oido hablar muy mal del amor... Dicen que hay que desconfiar de él.
CARLO Eso lo dicen los maridos... ¡Cuando conozcáis al amor!... (Abrazándola.)

ESCENA XIII

DICHOS; CASCARINO apresuradamente; luego CATARINA

CAS. ¡Monseñor! ¡Monseñor!
CARLO ¡Bellaco! ¡Siempre has de venir á estorbarme!
CAS. Nos han cortado la retirada.
CARLO Las piernas es lo que te deberían cortar.
CAS. Nuestra canoa navega á merced del viento y de las olas. Una mano aleve ha cortado las amarras.
CARLO Alguna ráfaga de aire.
CAT. (Saliendo por la izquierda.) ¡La ráfaga soy yo! (A Cascarino.) ¡Tú no esperabas este golpe, monín mío! Ahora puedes irte á nado, si te conviene.
CAS. ¡Desgraciada! ¿Qué has hecho?
CAT. Privarte de ir á ver á la familia.
CAS. Y convertirnos en prisioneros.
CARLO (Con alegría.) Pues bien, ¡tanto mejor! el país

es muy ameno; las mujeres, deliciosas. (Por Lauretta.)

CAT. (Mirando hacia el palacio.) Princesa, hé aquí al novio que llega para conduciros al altar.

LAU. (¡Dios mío, qué fastidio!)

CAS. ¿Y qué hacemos nosotros?

CARLO No lo sé, todo menos marcharnos.

CAT. Por de pronto, ocultáos; yo me encargo de lo demás. (Carlo y Cascarino se ocultan entre las rocas. Guardias y Coro salen por el Palacio y por la derecha.)

ESCENA XIV

DICHOS; PAMPINELLI, ASCANIO, FRITELLA y CORO GENERAL
Luego LAURETTA, CARLO y la PRIORA, ésta por el convento

Música

CORO Ved aquí á la bella desposada.
¡A la iglesia marchemos ya!

PAM. Aquel marido (A Lauretta.)
que os prometí,
miradle aquí.

ASC. Bella princesa...
princesa, be!...

PAM. No hables más,
bastante has dicho ya.
(Tapándole la boca.)
La mano... (A Lauretta.)

CARLO (¡Infeliz!)

LAU. Y bien, no...

CAT. ¡Lo ha rechazado!

LAU. ¡Me queréis violentar,
pero yo lo diré!
¡No me quiero casar!
Para saber si existe ó no cariño,
hay que escuchar dentro del corazón,
donde se oculta un lindo pajarito
que hace toc... toc...

PAM. Mi voluntad es soberana
y os casaréis sin tardar,

que luego el pajarito
hará toc... toc... tac... tac...

LAU. ¡Venid aquí!
(Llamando en el convento.)
¡Vuestro convento abridlo para mí!
(Abrese la puerta del convento y aparece la Priora.)

PRIORA ¡Entrad, entrad!
PAM. ¡No lo consiento!
PRIORA Mansión de paz
es el convento.
CORO Mansión de, etc.
CARLO (Mi corazón
ya se interesa,
he de ayudar
á la princesa.)
PRIORA Entrad, señora, entrad,
mansión de paz
es el convento
CORO Mansión de paz
es el convento.
¡Atrás, señor, atrás!
(Lauretta entra en el convento acompañada de Fritella. Pampinelli y Ascanio hacen ademán de seguirlas, pero un gesto de la Priora y los ademanes del Coro los detiene. Carlo y Cascarino siguen con interés este movimiento y se hablan al oído. El telón desciende lentamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio en el interior del convento.—Al fondo, la entrada de la capilla contigua á un claustro que se prolonga oblicuamente á la derecha, en cuyo último término se divisa el jardín del monasterio —Adosado á uno de los pilares del claustro un banco de piedra. —A la izquierda, primer término, un pabellón al que dan acceso algunas gradas; cerca del pabellón y en segundo término, una gran pajarera de alambre con una cortinilla móvil que la cubre por la derecha —En el fondo, á la izquierda, entre el pabellón y la capilla se ve el interior del monasterio, cuya entrada está oculta á los ojos del espectador —Al levantarse el telón, la escena está sola; óyense cánticos religiosos en la capilla.

ESCENA PRIMERA

CORO de novicias dentro; luego LAURETTA, FRITELLA, la PRIORA, SOR FRANCESCA y NOVICIAS

Música

CORO

Santa Madona
que en las alturas estás,
tú nuestro amparo serás,
egregia y dulce patrona
Santa Madona,
ten compasión
y danos la eterna salvación.

(Las novicias salen de la capilla precedidas de la Priora y Sor Francesca. Desfilan por el claustro, y al

compás de la música se alinean en escena. Al mismo tiempo Lauretta y Fritella salen del pabellón de la izquierda.)

Hablado

PRIORA (A la Princesa.) Princesa, ¿por qué no vais al parque á pasear con las novicias?

FRIT. Sí, eso tal vez os distraerá.

LAU. Os doy gracias. Prefiero quedarme aquí en mi pabellón.

PRIORA ¡Siempre sola con vuestros tristes pensamientos! Pero estas pruebas no durarán mucho tiempo. Entre tanto procuraremos distraeros. Ved esta pajarera (Enseñándosela.) que acabo de hacer colocar aquí. Mañana estará llena de una infinidad de pájaros; no tendréis más que abrir las ventanas de vuestra habitación para deleitaros con las armonías de esos alegres músicos.

FRIT. ¡Será un encanto!

PRIORA Espero un bonito colibrí de maravilloso plumaje, que canta, según dicen, mejor que un ruiseñor. Os lo regalaré.

NOV. 2.ª ¿Nos permitiréis que le veamos?

LAU. Sí por cierto, cuantas veces queráis.

PRIORA Animo, princesa, ya haremos todo lo posible para dulcificaros la vida del convento. Vamos, hijas mías. (Vanse todas por la derecha. Sor Francesca, primera izquierda.)

ESCENA II

LAURETTA y FRITELLA

LAU. Excelente persona es esta priora.

FRIT. No digo lo contrario; pero supongo que no pensaréis quedaros eternamente en este convento. Aquí nos aburrimos en grande.

LAU. No tengo más remedio que estar aquí hasta que cumpla la mayor edad, y para entonces... ¡él se habrá marchado de Tarento sin acordarse de la pobre Lauretta!

FRIT. ¡Quién sabe, no perdáis la esperanza! Vamos á pasear un rato.

LAU. ¡Ay, Fritella! Empiezo á creer que el libro de tu madrina decía la verdad y que hemos hecho mal en acoger al amor! (Se alejan hacia la derecha, al mismo tiempo que Sor Francesca introduce á Pampinelli por la izquierda, disfrazado de organista, con larga barba y un rollo de papeles de música.)

ESCENA III

SOR FRANCESCA y PAMPINELLI

FRAN. Aguardad, amigo; voy á buscar á nuestra madre.

PAM. Es inútil molestar á la respetable Priora: decidle tan sólo que vengo de parte del maestro Clavicordio.

FRAN. ¿Nuestro digno organista?

PAM. El mismo que viste y calza. Está un poco... resfriado.

FRAN. ¿Nada más? ¿Y eso le impide venir?

PAM. Os diré... os diré... además tiene un ataque de... está atacado... eso... de gota... sufre mucho... ¡es un mártir!

FRAN. ¿Un mártir? ¡Dichoso él!

PAM. ¡Y sin embargo, él opina de otra manera, porque jura y grita como un condenado!

FRAN. ¡Oh!

PAM. En fin, en un momento de calma me ha encargado que supla su ausencia en el coro del convento por esta noche.

FRAN. Bien, amigo, esperad, que voy á ponerlo en conocimiento de nuestra madre. (Vase.)

ESCENA IV

PAMPINELLI, quitándose la barba postiza

¿Quién sería capaz de reconocer bajo este disfraz al teniente general de Tarento? Ayer, después de la salida de pié de banco de la

princesa, dije á Ascanio: «Sobrino; aquí hay gato encerrado. De fijo alguna intriga cuyos hilos nos interesa atrapar.» Así, pues, he preparado una ratonera y ya he cogido un ratón. (Saca una carta.) El tuno del organista tenía esta carta en el bolsillo. (Leyendo.) «Confianza; pronto nos veremos. El organista os explicará nuestro plan. Firmado: El amor» Esto es un poco vago, pero en fin, es un hilo y por él sacaré la madeja. He metido en chirona al organista y he tomado su traje. (Salen Lauretta y Fritella por la izquierda.) Ya está aquí la princesa. (Se pone la barba y empieza á solfear.)

ESCENA V

PAMPINELLI, LAURETTA y FRITELLA

PAM. (Solfeando.) ¡Do, re, mi, fa, sol, la, si, do!

LAU. (¿Quién será este hombre?)

FRIT. (Probablemente el organista; es el único hombre que tiene libre entrada en el convento. (Continúan su marcha hacia el pabellón. Pampinelli les hace señas.) (Creo que os hace señas, princesa.)

LAU. (¿A mí? Sin duda te engañas.) (Nuevas señas de Pampinelli.)

FRIT. (¡Mirad! ¡mirad!)

LAU. (Salgamos de dudas.) ¿Qué se ofrece, buen amigo?

PAM. (Con misterio.) ¡Chist! ¡prudencia! Tengo una cartita para vos.

LAU. (Con alegría.) ¿Para mí?

FRIT. (¡Desconfiad! Pudiera ser un lazo.)

LAU. (Á Pampinelli, fingiendo sorpresa.) No sé lo que queréis decir; no espero carta de nadie. (Medio mutis.)

PAM. Bueno, bueno; entonces se la devolveré á ese joven que me la ha entregado.

LAU. (Retrocediendo.) ¡Ah! ¿es de ese joven?

PAM. ¿Pues de quién había de ser? de ese joven amable que vos... y él... y los dos...

LAU. ¡Callad! dadme el billete. (Pampinelli se lo entrega y Lauretta se apresura á leerlo.) ¡Es de él, Fritella! «Confianza, pronto nos veremos.»

FRIT. (Leyendo el final.) «Firmado. El Amor.»

LAU. Hablad, hablad, buen amigo.

PAM. Yo creía que no esperabáis carta de nadie. (¡Diantre; cómo miente mi pupila desde que ha entrado en el convento!)

LAU. Sí, sí; os pido mil perdones. Hablad, ¿qué hay que hacer?

PAM. ¿Queréis ver al Amor?

LAU. Sí.

PAM. Situaos á media noche junto á la puerta del parque. Gracias á la llave que tengo en mi poder, saldréis de aquí sin que nadie os vea.

LAU. ¿Es el plan que habéis convenido con él?

PAM. ¡Justamente! (Ya verás, princesa, como esta noche te pondré á buen recaudo!) (La Priora y Sor Francesca salen por la derecha, y al verlas Pampinelli, solfea.) ¡Do, re, mi, fa, sol, la, si, do!

ESCENA VI

DICHOS; LA PRIORA y SOR FRANCESCA

FRAN. Este es el nuevo organista, madre.

PAM. (¿Organista madre? ¡En todo caso, sería padre!)

PRIORA ¿Sóis vos el que reemplaza á nuestro pobre enfermo?

PAM. Sí, reverenda; le reemplazo de una manera indigna... quiero decir... ¡indignamente!

PRIORA No seais tan modesto; á pesar de que, como dice el Evangelio, «los que se humillan serán ensalzados.»

PAM. ¡Ah! ¡El Evangelio! ¡Oh! ¡El Evangelio! Mi lectura favorita.

PRIORA Mientras llega la hora de la lección de la tarde os ruego que vayáis á afinar nuestro órgano, cuyo mecanismo está algo descom-

puesto. (Pampinelli hace un movimiento de sorpresa.) Tanto, que nos hemos visto obligadas á cambiar el registro de la voz de los ángeles por el del cornetín de pistón.

FRAN. ¡Una blasfemia instrumental!

PAM. (¡Vaya un lío que voy á armar en el órgano!) A vuestras órdenes, reverenda. Arreglaré eso en un periquete.

PRIORA ¿Conocéis bien el mecanismo?

PAM. Todos los mecanismos... Es lo que dice un cuñado mío... ¡todo eso no es más que una mecánica!

PRIORA Id, pues, buen amigo, y que Dios os acompañe.

PAM. (Hipócritamente.) El os oiga, reverenda madre. (A Lauretta.) (No lo olvidéis... á media noche, en la puerta del parque. (Vase solfeando después de saludar humildemente.) ¡Do, re, mi, fa, sol, la, si, do!

ESCENA VII

LAURETTA, FRITELLA, la PRIORA, SOR FRANCESCA
Luego CARLO y CASCARINO

PRIORA No tiene mal aspecto el organista suplente.

FRAN. Creo que cumplirá bien. (Oyese la campana exterior.)

PRIORA Llaman. ¿Quién podrá ser á estas horas? Id á ver, hermana. (Vase Sor Francesca, foro izquierda.)

FRIT. (A Lauretta.) (¡Valor! Esta noche saldremos de aquí.)

FRAN. (Desde el fondo.) Madre, son dos viajeros; una joven religiosa y un venerable anciano.

PRIORA Franqueadles la entrada. (Entran Carlo y Cascarino. El primero con hábito de religiosa y el segundo de organista, con hábito y barba parecidos en un todo á los de Pampinelli. Al entrar Carlo hace una seña á Lauretta.)

LAU. (¡Dios mío!)

FRIT. (¡Ellos son!)

LAU. (¡Imprudentes!)

FRIT. (Retirémonos; la emoción podría descubrirnos.) (Entran en el pabellón después de cambiar una mirada con Carlo y Cascarino; éstos bajan á primer término.)

PRIORA ¡Qué fisonomía tan agradable la de esta joven!

CAS. (Monseñor, esto no puede acabar en bien.)

CARLO (¡Silencio!)

PRIORA ¿Puedo saber el motivo que os conduce á esta casa, hija mía?

CARLO Madre, voy al convento de la Misericordia, cerca de Reggio, para profesar allí; me han confiado á la protección del organista de aquella casa... un santo varón... como ya véis...

CAS. ¡Oh! (Bajando los ojos.)

FRAN. Sí, sí, ¡qué anciano tan venerable!

CAS. (Inclinándose.) ¡Oh! ¡Oh, algunas virtudes!... porque... (Exaltándose.) ¿cómo se puede vivir fuera de la virtud? ¡los virtuosos!... ¡las virtuosas!...

CARLO (¡Basta, basta!)

PRIORA (¡Qué hombre!) (A Sor Francesca.)

FRAN. (¡Un santo.)

CARLO Temiendo que nos sorprendiera la noche en el camino...

PRIORA Aunque no se acostumbra á recibir forasteros en esta casa, no se dirá, sin embargo, que habéis pedido en vano nuestra hospitalidad. Os quedaréis hasta mañana.

CARLO Gracias, reverenda madre.

PRIORA ¿El viaje os habrá abierto el apetito?

CAS. (Bostezando.) ¡De una manera extraordinaria!

PRIORA Voy á mandar que os sirvan algunos fiambres. (A Carlo.)

CARLO Cuán buena sóis. (A una señal de la Priora, vase Sor Francesca, foro derecha.)

CAS. ¿Y á mí qué me van á servir, madre?

PRIORA Entrad en la capilla; allí encontraréis á uno de vuestros colegas.

CAS. (¡Si querrá qué me lo coma! ¡Esta monja me ha tomado por un antropófago!)

CARLO (A Cascarino.) (Será nuestro mensajero, el organista del convento. Entérate de si ha cumplido mi encargo.)

CAS. (Está bien, monseñor.) (¡En qué pararán estas misas!)

PRIORA Vamos á mi celda, hija mía.

CARLO Cuando queráis. (Vanse la Priora y Carlo por la derecha.)

ESCENA VIII

CASCARINO, luego PAMPINELLI

CAS. ¿A la celda de la Priora? No es lo que más deseamos. En fin, allá veremos. (Se oye un gran ruído en el interior de la capilla.) ¿Eh, qué es eso?

PAM. (Asustado, llevando en la mano un tubo del órgano.) (¡Acabo de reventar un tubo!... ¡Anda, anda, cuando lo sepan!)

CAS. (¡Hola! Hé aquí á nuestro hombre.)

PAM. (¿Quién será este murciélago?) (Oculta el tubo bajo la sotana.)

CAS. (¡Es extraño, no le conozco!) Perdonad... ¿el maestro Clavicordio?

PAM. Soy yo...

CAS ¿Vos?

PAM. Sí, yo... soy quien le reemplaza.

CAS. ¡Ya!... (Vamos despacio.)

PAM. ¿Sóis un colega, por lo que veo?

CAS Sí, señor; el maestro... Alioli, para serviros.

PAM. Y yo, el maestro... Macarroni, humilde servidor vuestro.

CAS. Pero, ¿qué es lo que ocultáis ahí, caro colega?

PAM. Un tubo.

CAS. Vamos, ya; ¿os dedicáis á la hojalatería en vuestros ratos de ocio?

PAM. No, es un tubo del órgano; acaba de sucederme un percance. Oid. (Sopla en el tubo, y produce un sonido estridente.)

CAS. (Tapándose los oídos.) ¿Qué registro es ese?

PAM. El de la voz de los ángeles.

CAS. Sí, cuando están acatarrados.

PAM. Reventó, y...

CAS. ¿Habéis reventado la voz de los ángeles?

PAM. No, el tubo. En el calor de la improvisación... ¡porque yo improviso!... apreté un poco, y... ¡paf!

CAS. (¡Demonio! Este es un maestro de verdad. ¡Milagro será que no me coja en algún renuncio!)

PAM. Ya comprenderéis... he querido forzar la nota... he apretado mucho... el... lo... la...

CAS. El pedal.

PAM. El pedal... ¡claro!... (¡Seamos cautos, éste es un maestro!) Luego tiré de todos los... de todas las... (Hace ademán de tirar de algo.)

CAS. (Imitándole.) Sí, sí, de todas las... vamos, de todo aquello.

PAM. Eso, eso es; de toda aquella balumba.

CAS. También yo una vez, soplando como un energúmeno en un serpentón, quise forzar la nota, y...

PAM. Reventó el serpentón.

CAS. ¡Quiá! Mi justillo, al cual hice echar una pieza. Haced otro tanto con el tubo.

PAM. ¡Buena idea! ¡Corro á casa del sastre! (Medio mutis por la derecha.)

CAS. (Acompañándole.) Andad, no perdáis tiempo.

PAM. Adiós, y gracias, querido cofrade. (Cascarino le tiende la mano, y en vez de estrechar la de Pampinelli, coge el extremo del tubo. Pampinelli vase por la derecha.)

CAS. Ya me lo quité de encima. De todos modos, este cambio de organista me inquieta.

ESCENA IX

CASCARINO y FRITELLA, que sale del pabellón

FRIT. Sóis unos imprudentes. Penetrar en este convento como lo habéis hecho, es un crimen que la ley castiga severamente.

CAS. Demasiado lo sé. He querido disuadir á mi amo, ¡pero facilillo es!

FRIT. Gracias á que esta noche todo quedará arreglado.

CAS. ¿Esta noche?

FRIT. Sí, el organista vendrá á buscar á la princesa como le habéis encargado. Ese que antes entró en la capilla para afinar el órgano.

CAS. ¡Bueno lo ha dejado! ¡Como nos dejaría á nosotros si nos fiáramos de él!

FRIT. ¡Cómo! ¿No es vuestro mensajero? ¡Pues si ha entregado á la princesa un billete de tu amo!

CAS. ¡Ya le daré yo billete! ¡Aquí hay un lazo! No os mováis hasta que os avisemos.

FRIT. ¡Dios mío!

CAS. Estad tranquilas. (¡Voy á observar á ese organista de *doublé!*) (Vase por la derecha.)

FRIT. Corro á prevenir á la princesa. (Al ir á entrar en el pabellón, llega Catarina muy agitada con Sor Francesca, por la izquierda.)

ESCENA X

FRITELLA, CATARINA y SOR FRANCESCA

FRAN. (A Catarina.) Señora, ved á la doncella de la princesa. Ella os conducirá.

CAT. Gracias. (Vase Sor Francesca, foro derecha.)

FRIT. ¡Madrina!

CAT. ¡Ay, Fritella de mi alma, estoy trastornada! Los dos extranjeros han desaparecido.

FRIT. (En voz baja.) Están aquí.

CAT. ¿En el convento?

FRIT. Sí, disfrazados. El amo vestido de novicia. ¡Si viérais qué bien le sienta el hábito!

CAT. ¿Y el otro?

FRIT. El otro, vestido de organista, con una larga barba postiza, que le desfigura por completo.

CAT. (¡Exponer su vida por verme! ¡Cómo pagarte, Cascarino!)

FRIT. Ahora vendrá. Voy á avisar á la princesa, que estará impaciente por saber noticias. (Vase al pabellón.)

ESCENA XI

CATARINA y PAMPINELLI

PAM. (Desde el fondo.) (Este Alioli me sigue á todas partes. Creo que sospecha de mí. ¡Canario, mi mujer!)

CAT. (¡Vestido de organista!... ¡Una gran barba!... ¡Es él, es Cascarino!) (Pampinelli va á hacer mutis y ella le detiene.) Lo sé todo.

PAM. ¿Eh? (¡Si yo supiese siquiera la mitad!)

CAT. He abierto los ojos al amor.

PAM. (¡Tarde es ya, pero... más vale tarde que nunca! ¡Al fin me ama!)

CAT. A buen seguro que el estafermo de mi marido no expondría, como tú, su vida por verme.

PAM. (¡Qué diablos está diciendo!)

CAT. Es un italiano degenerado.

PAM. (Se me van hinchando las narices y, ¡vive Dios!...)

CAT. ¡Mientras que tú, Cascarino mío!...

PAM. (¡Cascarino!...)

CAT. Tú eres heróico y bizarro.

PAM. (¡La mato! ¡Le mato! ¡Los mato!)

CAT. Cuando la princesa sea mayor de edad y se case con tu amo, nosotros nos marcharemos juntos para no separarnos jamás.

PAM. (¡Qué muerte la doy!... ¿la ahogo?... ¿la envenenó?... ¿la descuartizo?...)

CAT. Ahora que nadie nos vé, dame un abrazo, Cascarino mío. (Acercándose.)

PAM. (Quitándose la barba postiza y colérico.) ¡Voto á sanes!

CAT. (Aterrada.) ¡Mi marido!

PAM. (Amenazándola.) ¿Conque tienes un Cascarino? ¡Ya le cascaré yo, á ver lo que dá de sí!

CAT. (Confusa.) Amigo mío...

PAM. ¡Yo no soy vuestro amigo! ¡Yo soy vuestro juez, vuestro tribunal!

CAT. ¡Si todo ha sido una broma!

PAM. ¡Buena broma te dé Dios! ¡Os entendéis con

la princesa para introducir aquí á vuestros galanes! ¡Oh! ¡Yo les echaré el guante y bailarán en la cuerda floja! En cuanto á vos, ¡temblad! (Llamando.) ¡Tornera, abrid la puerta! (Sor Francesca atraviesa la escena y va á abrir. A Catarina.) ¡Temblad! ¡Estremecéos! ¡Mi venganza será terrible, muy terrible! (Vase por el foro, izquierda.)

CAT. ¡Y lo hará como lo dice, porque este hombre no tiene entrañas! (Oyese una campana hacia el lado del claustro.) Las novicias van á recogerse. ¡Si á favor de la obscuridad pudiera yo hacer escapar á esos muchachos! (Vase por la derecha. En seguida sale Carlo, con el hábito al brazo.)

ESCENA XII

CARLO, luego las NOVICIAS, después, LAURETTA, que sale del pabellón

CARLO ¡Maldita vieja, pensé que no me dejaba nunca! ¡Qué solicitud tan fastidiosa! Si no me engaño, en ese pabellón debe estar Lauretta; pronto la haré salir, si es que recuerda mi voz.

Musica

Prisionero en su jaula
el gentil colibrí,
á través de los hierros
le puedes ver aquí.
Ven pronto, dueño amado,
te espera enamorado
el lindo colibrí.

CORO ¿Quién canta así
en la enramada?
A ver, miremos
por el jardín.
En la tranquila
noche callada
¿quién canta así?

CARLO (Vamos, bien, hé aquí á las novicias,
el convento se alborotó.)

LAU. (¡Él es, Dios mío,
qué temerario es su valor!)
CORO ¡Ah, princesa, mirad
en la jaula ese raro habitante!
¿Es humano ser?
¿es ave quizá?
LAU. (Saldré del paso ahora.)
Sí, sí,
él es que ya está aquí.
CORO ¿Sí?
LAU. El regalo de la Priora,
ya lo sabéis, el colibrí.
CORO ¿El colibrí?
¡Ja, ja, ja, já!
¡Este raro colibrí
también me gusta á mi!
CARLO (¡Cuál será la conclusión
de esta falsa situación!)
LAU. Pí, pí, colibrí,
gracioso, gentil,
venimos para acariciarte
y para besarte,
asómate aquí;
m' m', m' m', pí, pí, (Imitando el beso.)
m' m', m' m', colibrí.
CARLO (¡Quisiera llamarme á la parte!)
CORO Pí, pí, colibrí, etc.
LAU. Es preciso acabar, cese el encanto,
dejad descansar nuestra ave gentil,
y mañana, su tierno canto,
hará escuchar el colibrí.
CORO Por favor, algo más.
CARLO (¡Qué situación!)
LAU. Bien, mas después
le diremos adiós:
vamos canta, dinos adiós. (A Carlo.)
CARLO (Cantando y vocalizando.)
¡Piu, piu, tui, tui, tui!
LAU. }
CORO } Pí, pí, colibrí, etc.
(Al terminar este número se oye la campana del claustro.)

Hablado

LAU. El toque de la oración, amigas mías.
NOV. 1.ª Retirémonos. Adiós, princesa.
TODAS Vámonos.
NOV. 1.ª (Con intención.) A menos que necesitéis una para guardar el colibrí.
LAU. Gracias, no hace falta.
TODAS ¡Já, já, já! (Vánse hacia el claustro.)

ESCENA XIII

CARLO y LAURETTA

LAU. Salid pronto; os perdéis y nos perdéis á todos.
CARLO (Saliendo de la jaula y cogiéndole la mano.) ¡Qué me importan los peligros! ¡He venido para deciros que saldréis de aquí, y que os amo!
LAU. Dejadme, os lo suplico. (Se oye el órgano en el claustro.) Oid, es la hora de la oración, es preciso que vaya á rezar.
CARLO Quedáos, rezaremos juntos... El amor es una plegaria como las demás, y por cierto muy agradable.

Música

CARLO
Amor es la oración
que se debe elevar
en himnos de pasión
á la celeste altura.
Lo más halagador,
lo menos terrenal
que puede á su Creador
cantar la criatura.

LAU. }
CARLO }
Al amor dedicar
toda la vida entera,
cuando haya que rezar,
rezar de esta manera.
(Cogidos de las manos y con acento apasionado.)
Amor es una plegaria,
hagamos nuestra oración.

CARLO — Bajo ese cielo azul
palpita el corazón
y se abre el denso tul
al alma enamorada.
Perfume embriagador
el céfiro nos trae,
gorjea el ruiseñor
oculto en la enramada.

LAU. / CARLO — Al amor dedicar, etc.

NOV. — (Dentro, acompañadas por el órgano.)
¡Oh, Santa Madona,
ten compasión,
danos la eterna salvación!

LAU. / CARLO — ¡Amor! ¡amor!

(Al final del duo, Carlo abraza apasionadamente á Lauretta.)

ESCENA XIV

DICHOS, CASCARINO y CATARINA, que llegan corriendo

Hablado

CAS. — ¡Monseñor, monseñor!

CARLO — ¡Vete enhoramala! ¿Qué te ocurre ahora?

CAS. — Suspended vuestros arrullos, y partamos.

CAT. — Algo se trama contra nosotros; en el convento se oye extraño rumor.

LAU. — (A Carlo.) ¡Oh, por piedad! ¡Huid, huid pronto!

CARLO — ¡Jamás!

CAS. — Tened juicio, monseñor, pensad en vuestro próximo matrimonio.

LAU. — ¡Vuestro matrimonio!

CARLO — (¡Imbécil!) No... Os diré... Os explicaré... (Lauretta queda pensativa.)

CAS. — La puerta del parque está abierta, huyamos antes de que nos sorprendan.

CARLO — (A Lauretta.) ¡Hasta la vista... y muy pronto!..

LAU. — ¡Adiós para siempre!

CARLO — ¿Para siempre? (Confuso.)

LAU. ¡Para siempre, sí!

CARLO (¡Oh, no dice la verdad!) ¡Volveré, os lo juro! ¡Vamos, Cascarino! (Vanse los dos.)

LAU. ¡Su matrimonio! Va á casarse... y ¡aquí mismo, hace un momento, me engañaba con sus protestas de amor!

ESCENA XV

CATARINA y CASCARINO, que vuelve apresuradamente

CAS. Catarina, los soldados rodean el convento. Estamos sitiados.

CAT. ¡Pronto, ocúltate ahí. (En la pajarera.)

CAS. ¿Me quiéres enjaular antes de que ellos lo hagan?

CAT. ¡Despacha! (Le hace entrar en la pajarera. Llaman á la puerta, la Tornera abre, y entra Pampinelli, vestido de uniforme.)

ESCENA XVI

DICHOS, PAMPINELLI, SOR FRANCESCA, luego ASCANIO, guardias y LAURETTA, á su tiempo

PAM. ¡En nombre del Rey, nadie se mueva! Entregad este pliego á vuestra Priora. (Dando uno a Sor Francesca, que hace mutis.) Entra, Ascanio; no tengas miedo.

ASC. Pero ¿estáis seguro de que se puede entrar? (Entran todos.)

PAM. (Viendo á Catarina.) ¡Ah! ¡Estás aquí, mujer perversa! ¡Pronto sufrirás un terrible castigo!

CAT. ¡Qué más castigo que ser vuestra mujer!

ESCENA XVII

DICHOS, CARLO, introducido por dos guardias, luego NOVICIAS

PAM. Ese es uno de los culpables. (Por Carlo.)

LAU. (¡Dios mío! ¡salvadle!)

CARLO (¡Me cogieron! ¡Lo mejor será no aturdirse!)

PAM. Conducidle á la cárcel, y que sea entregado á la justicia.

ASC. ¡A la cárcel! ¡á la cárcel!

LAU. (Presentándose con rapidez.) ¡Deteneos! Pido gracia para este joven.

PAM. ¿Vos, princesa?

LAU. Sí; que se le ponga en libertad y consentiré en casarme mañana con vuestro sobrino.

PAM. (¡Al fin!)

ASC. Encantadora princesa... colosal princesa...

PAM. No sigas. (Á Lauretta.) Puesto que sois razonable, mi querida pupila, nada puedo rehusaros. (Á Carlo.) Estáis en libertad.

CAS. (Desde la pajarera.) (¿Y yo? de mí no se acuerda nadie.)

PAM. (A Carlo.) Sois libre, pero con una condición, y es que inmediatamente saldréis de Tarento.

CARLO Así será. (Á Lauretta.) Gracias, princesa, por vuestra generosa intervención, que nunca olvidaré.

PAM. Falta el otro.

CAS. (Pero, hombre, ¿para qué les haré yo falta?)

PAM. Por ahí debe estar oculto Muerto ó vivo, al que me lo presente, le daré una recompensa. (Cascarino da un grito.)

CAT. (¡Su miedo lo ha delatado!) (Un guardia levanta la cortina de la pajarera, y se vé á Cascarino dentro.)

PAM. ¡Hola, hola, hermoso pajarraco! ¡No le va á quedar ni una pluma!

TODOS ¡Já, já, já!

CAS. ¡Yo no he sido!

PAM. ¡Guardias, apoderáos del prisionero! (Los guardias colocan la pajarera en el centro de la escena.) Prepárate á morir.

CAS. ¡Socorro! (¡Este bárbaro es capaz de todo!)

CAT. ¿Qué intentáis hacer con él?

PAM. Nada; lanzarlo al golfo, metido en esa pajarera.

CAS. (¡Animal!)

PAM. Que se refresque el cútis en el agua.

CAS. ¡Señor, misericordia, que no sé nadar!

PAM. ¡Haber aprendido! (En este momento avanzan Carlo por la izquierda y Lauretta por la derecha, hasta primer término.)

Musica

PAM. ¡A la mar!
¡darle un chapuzón!
CORO ¡A la mar!
¡darle un chapuzón!
PAM. ¡Tirarlo al Mediterráneo,
que este pájaro singular
pueda nadar, pueda volar!
CAS. ¡Atchís! (Estornudando.)
¡me van á dar
un buen remojón!
LAU. (¡Fué sólo ilusión,
él me ha hecho tración,
me ha abandonado
y sin fe ni amor me ha dejado!)
CARLO (¡Fué sólo ilusión,
pasó mi emoción,
me ha abandonado
y de mí la infiel se ha olvidado!)
CORO Pí, pí, colibrí,
gracioso, gentil,
venimos para acariciarte
y para besarte,
asómate aquí.
CAT. (¡Pobre vida mía!)
CAS. ¡Que no sé volar,
que no sé nadar,
que el agua está fría!
¡Atchís! (Estornudando.)
LAU. (¡Qué horrible ha sido su traición!)
CARLO (¡Ha sido sólo una ilusión!)
PAM. AS. Y CORO } ¡A la mar!
¡darle un chapuzón!

(Cuatro guardias levantan en alto la pajarera, dentro de la que va Cascarino, y salen por la izquierda. Gran animación al final.—TELÓN.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración del primer acto. En el fondo del puerto se divisan los mástiles de varias embarcaciones.

ESCENA XVIII

CORO GENERAL, FRITELLA y jóvenes tarentinas con panderetas

Música

FRIT. Bailad, bailad la tarantela;
forma el mar brillante estela
de esmeralda y de zafir,
convida á la fiesta el día,
al placer á la alegría,
hay que cantar, hay que reir.
Bailar la tarantela,
es el mejor placer
que la mujer anhela. (Baile.)

CORO Bailad, bailad la tarantela;
etc., etc.

Hablado

FRIT. Amigas mías, vamos en busca de la princesa. (Vanse por el foro derecha.)

ESCENA XIX

CARLO y luego FRITELLA

CARLO ¡Ella se casa hoy!... ¡Luego yo no produje en su ánimo más que una pasajera impresión!... Decididamente, yo debo partir, aunque... no... no puedo olvidarla; y por más que quiero negármelo, el amor es más fuerte que mi voluntad. ¡Enamorado, sí!... ¡Estoy enamorado!...

FRIT. ¡Cómo! ¿Todavía estáis en Tarento?

CARLO Sí, todavía. Decidme .. (Con indiferencia.) ¿se habrá casado ya la princesa Lauretta?

FRIT. Aún no, pero su matrimonio se efectuará dentro de una hora.

CARLO ¡Ah... cuán dichoso hubiera sido viéndola por última vez!

FRIT. Pues, bien; esperad aquí, cerca de la playa, y la veréis después de la ceremonia.

CARLO Gracias. ¡Adiós, hermosa niña! (Vase por el foro izquierda.)

FRIT. ¡Pobre mancebo! ¡El la hubiera hecho feliz! (Vase por la derecha.)

ESCENA XX

LAURETTA, saliendo del palacio con un libro en la mano y dirigiéndose al banco que está al pie de la columna de la estatua: luego CARLO

Música

LAU. Aquí fué, temblando de frío,
donde le echó la tempestad:
¡ay de mí! ¡sus frases creí
y hoy el pobre corazón mío
llora y gime en la soledad!

(Se sienta en el banco y lee con tristeza en el libro.)

«Mírame bien, soy el amor,
tú me dirás que fuí traidor,
de tí me alejo...»

(El libro abierto cae de su mano. Al mismo tiempo Carlo, saliendo por el fondo á la izquierda, se acerca poco á poco á Lauretta, recoge el libro, y reeostándose en el pedestal, continúa á media voz el Cuento de Cupido.)

CARLO «¡De mí tuviste compasión,

(Deja el libro en el pedestal al decir el primer verso y continúa el canto dirigiéndose apasionadamente á Lauretta.)

y yo á tu pobre corazón
enfermo dejo!...»

LAU. ¡Vos, señor, estáis aquí!
CARLO ¡Perdón, yo soy culpable!
LAU. ¿Qué esperáis aún de mí?
CARLO Dejad, dejad que os hable
postrado á vuestros piés.
LAU. Os llama otro deber
que ya habéis olvidado.
CARLO ¡No! miradme enamorado
rendido, apasionado,
y sólo vuestro amor
es mi felicidad.
LAU. ¡Qué me decís! ¿y vuestra boda?
CARLO ¡No es verdad!
LAU. ¿No es verdad?
¿Me engañaréis?
CARLO Creedme sin temor;
el enlace que yo proyecto
lo habrá de cobijar
las alas del amor.
LAU. ¡Amor!
CARLO El amor es un torrente
que nos arrastra en su corriente,
é inunda de pasión
el corazón.
LAU. El amor es un torrente, etc.
CARLO ¡Lauretta mía, yo te adoro!
LAU. ¡Tú eres mi vida y mi tesoro!
¡En tus brazos quiero morir!
CARLO ¡En mis brazos vas á vivir!
LAU. } El amor es un torrente, etc.
CARLO }

ESCENA XXI

DICHOS, PAMPINELLI, ASCANIO, FRITELLA y CORO, luego guardias

Hablado

FRIT. Mirad, amigas mías, el amor, que ha vuelto
y abraza á la princesa.
PAM. ¡Qué veo!

ASC. (Amenazando ridículamente á Carlo.) ¡Atrevido! ¡y más que atrevido!

PAM. Espera un poco. (A Carlo.) Esta vez me las pagarás todas juntas. ¡Hola! guardias. (Entran varios.)

CARLO (Desenvainando la espada.) ¡Atrás, bandidos! Veremos quién se atreve á poner su mano sobre el príncipe de Siracusa. (Movimiento de sorpresa en todos.)

LAU. (¡El príncipe de Siracusa!)

PAM. ¡Un enemigo del rey de Nápoles, nuestro augusto soberano! ¡En nombre de su majestad, os arresto! ¡Vuestra espada!

CARLO ¡Venid por ella! (Retándole.)

PAM. Anda, Ascanio, tú que eres gentilhombre.

ASC. (Echándose atrás.) Querido tío, yo desempeño un empleo civil; eso os toca á vos. (En este momento se oyen dentro gritos de júbilo. Los mástiles se empavesan. Todos escuchan con atención.)

PAM. ¿Eh? ¿qué revolución es esa?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CATARINA y CASCARINO, á quienes sigue gente del pueblo

CAS. ¡Viva! ¡viva!

PAM. ¡Ah! ¡ya te cogí, malvado!

CAT. ¡Deteneos! Se ha firmado la paz entre Nápoles y Sicilia, y su majestad acaba de conceder la mano de la princesa de Tarento al príncipe de Siracusa.

CAS. ¡Viva el príncipe de Siracusa!

TODOS ¡Viva!

ASC. (Á Pampinelli.) ¿Qué os parece de este negocio, tiito?

PAM. ¡Que lo hemos perdido con costas! (Á Catarina.) Hoy mismo vuelves á la casa conyugal, de donde no has debido salir nunca.

ASC. Y yo, ¿dónde me vuelvo?

PAM. A tu casa, de donde tampoco has debido salir... ¡sin bozal!

CARLO Querida Lauretta, ¿consentís al fin?

LAU. (Tendiéndole la mano.) ¡Príncipe, vuestra para siempre! (Durante estas frases, Cascarino sube sobre el banco del pedestal.)

CAS. ¡Sed dichosos! (Bendiciendo á Carlo y á Lauretta, que permanecen con las manos unidas.) ¡Yo os bendigo en nombre del amor!

TODOS ¡Viva!

Música

TODOS

En este mundo engañador
nada á la dicha nos convida,
sólo los goces del amor
hacen grata la vida.

FIN DE LA OPERETA

NOTAS

RELATIVAS Á LOS ACCESORIOS EMPLEADOS EN ESTA OBRA

Acto primero.—Estatua del Amor

Esta estatua, que representa al amor colocado en una columna y tendiendo su arco, debe ser de cartón color de marmol viejo. Estará compuesta de diferentes pedazos ajustados entre sí, de manera que puedan desarmarse fácilmente, á fin de que las coristas arrojen los pedazos sin que se deteriore la estatua.

Acto segundo.—Pajarera

Tendrá la forma de una gran jaula rectangular con cuatro montantes de madera color de roble. Los cuatro lados tendrán alambres colocados verticalmente á una distancia de cuatro ó cinco centímetros uno de otro y cruzados por otros alambres transversales, á fin de que el aparato tenga la necesaria solidez. Por el lado de frente al público 90 centímetros de ancho por dos metros de alto, y estará ligeramente arqueada por arriba. El otro lado tendrá 70 centímetros de ancho por 1'80 de alto. El lado más estrecho se abrirá por una puerta, y tendrá una cortinilla que podrá correrse ó descorrerse cuando lo exija el juego escénico.

La pajarera debe ser sólida y con cuatro anillas de hierro ó cordel, pues ha de resistir el peso de una persona cuando aquella se levante en alto, conforme indica la acotación puesta en la escena XVII del acto segundo.